

Gran tirada..... de siete ejemplares y medio!!!



CONSAGRADO ÚNICAMENTE

COMO TODAS

LAS PUBLICACIONES POLITICAS

A MEJORAR

LA SITUACION....

DE SUS REDACTORES.

LA FARSA.

PERIÓDICO POLÍTICO SATÍRICO,

9.ª REPRESENTACION.

HABRÁ FUNCION LOS DIAS 8, 15, 23 Y 30 DE CADA MES.

8 DE JULIO DE 1867.

EL ARREGLO DE LA HACIENDA.

Cansados estamos de oír, desde hace muchos años, la frase que sirve de epígrafe á este artículo, y en verdad que, siempre que la escuchamos en el congreso ó la leemos en algun programa ministerial, temblamos por la Hacienda española, porque la experiencia nos ha enseñado que siempre que se trata de arreglar la Hacienda queda más desarreglada.

Los gobiernos de todos los partidos que han ido sucediéndose en el mando desde 1834, han querido acometer la árdua empresa de arreglar la Hacienda española, y el déficit constante de los presupuestos, y el aterrador aumento de las deudas interior y exterior, y el sucesivo recargo de los impuestos, y la desaparicion de los bienes nacionales, y la postracion de la riqueza pública han venido á demostrar á todos los partidos, á todos los estadistas que en el arreglo de la Hacienda española se han ocupado, que sus proyectos no han sido más que delirios, desaciertos sus operaciones rentísticas.

¿Y en qué consiste que todos, progresistas y moderados, unionistas y conservadores, se han equivocado en un asunto tan vital, tan estudiado, tan controvertido?

En nuestro concepto, la principal causa de esas lamentables equivocaciones, de ese desconcierto económico, consiste en que los partidos han hecho política en vez de hacer administracion, en que la Hacienda española, en lugar de servir para fomentar y desarrollar el bien común, ha servido para satisfacer las ambiciones de los políticos, y en vez de ser para los partidos un elemento para engrandecer su nacion, ha sido únicamente un medio para conservarse en el mando.

De aquí el que se hayan despilarrado, de que se hayan malgastado esos inmensos tesoros de la desamortizacion civil y eclesiástica en guerras inútiles, en cuarteles, en teatros, y en otras obras improductivas y de puro lujo, en lugar de invertirlos en canales de riego, en caminos vecinales, en pantanos, en la creacion de bancos agrícolas y otras empresas de utilidad general y de resultados positivos.

De aquí el que en vez de mejoras, tengamos deudas.

De aquí el que en vez de rebajarse las contribuciones, se aumenten.

De aquí el que en vez de tener crédito, nos veamos acosados por nuestros acreedores.

De aquí tambien que las operaciones financieras, como empréstitos y emisiones, que si bien sirven para desahogar al Tesoro en ocasiones críticas, en último resultado vienen á agravar su situacion, á aumentar su ahogo y á hacer más crónica y más incurable su enfermedad, continúen.

Este es el error de los estadistas españoles; propinar medicamentos efimeros, pasajeros que alarguen la enfermedad, ó que la disminuyan en apariencia, en lugar de remedios pronto, violentos y desesperados que combatan el mal de raíz y curen por completo la dolencia.

El gobierno actual, al presentar y defender su plan económico, fúndase en la necesidad y conveniencia de adquirir crédito en el extranjero, cuyos mercados están cerrados hoy á los valores españoles.

Confesamos francamente que no entendemos una palabra de economía; pero en estas cuestiones preferimos á todas las teorías económicas, á todas las lecciones de ese delirio, que se llama

ciencia, las enseñanzas de la experiencia y los consejos del sentido común.

En nuestra ignorancia de asuntos financieros tenemos la estravagancia de pensar que el crédito, en ocasiones dadas, tanto para las naciones como para los individuos, no solamente es inútil, sino altamente perjudicial.

Pongamos un ejemplo.

¿Para qué le aprovecha á un jugador, á un hombre pródigo y derrochador de sus bienes el tener crédito entre sus amigos?

La contestacion no admite duda.

Para encontrar quien le preste nuevas cantidades, y seguir jugando y derrochando hasta consumir su patrimonio, y aumentar su miseria y completar su ruina.

Si ese jugador, si ese hombre vicioso y desordenado no hubiese tenido crédito, era posible que la necesidad le hubiera obligado á modificar su conducta, á cercenar sus gastos, á vivir con economía, y á recuperar tal vez sus bienes perdidos.

Lo mismo podemos decir de nuestra nacion.

Si no hubiera tenido crédito en ocasiones apuradas, si los gobiernos no hubiesen encontrado quien les prestase, con las condiciones que prestan los usureros, ¿hubieran derrochado tantos tesoros? ¿habrian gravado á la Hacienda española con esa espantosa deuda que la abrumba?

El verdadero crédito, el crédito provechoso y útil no se adquiere, como creen los economistas y los hacendistas españoles, con préstamos, emisiones y reconocimientos de deudas dudosas, sino con una buena administracion, con el fomento y desarrollo de los recursos nacionales, con verdaderas y radicales economías, con presupuestos prácticamente nivelados.

El crédito se adquiere dando vida al comercio

con una reforma arancelaria, promoviendo la industria y protegiendo la agricultura.

El crédito se adquiere moralizando la administración pública, matando la empleomanía, inutilizando las ambiciones.

El crédito se adquiere gastando lo que se tiene, y nada más.

Viviendo con orden, pero sin lujo; con modestia, pero sin trampas.

Por no dar á este artículo dimensiones inconvenientes, no exponemos algunas consideraciones sobre las debatidas cuestiones de unificación de la deuda, reconocimiento de cupones y subvención á las empresas de ferro-carriles.

Cuanto pudiéramos decir sobre la justicia y conveniencia de tan importantes medidas, que constituyen el plan económico del Sr. Barzanallana, está condensado en la enmienda del señor Nocedal, de la que extractamos á continuación los párrafos más importantes, enmienda que en nuestro concepto debieran haber aprobado las cortes para dar al arreglo de la Hacienda española la sanción de un fallo de justicia, despojándole del carácter que pueda tener de medida política ó de partido.

ENMIENDA DEL SEÑOR NOCEDAL.

«Considerando que, convertido en ley el dictamen de la comisión, nuestra Hacienda llegará á un extremo de gravedad tal, que haría más difícil, si no imposible, la cura de los males económicos que todos lamentamos, y para los cuales, preciso es reconocerlo, no hay más remedio que el de hacer economías en grande escala:

Artículo único. Por el ministerio de Hacienda se nombrará una comisión compuesta de ministros del Tribunal Supremo de Justicia y dos togados de los de Guerra y Marina y de Cuentas del reino que examinen las reclamaciones que produzcan los tenedores de deudas amortizables y certificados de cupones y las empresas de ferro-carriles, á fin de que el gobierno, oyendo á dicha comisión, pueda, si lo estima oportuno, presentar á las cortes con pleno conocimiento del asunto en su parte jurídica un proyecto de ley que resuelva.

1.º Lo que proceda respecto á las mencionadas reclamaciones, sin menoscabo del derecho ni del decoro de la nación.

2.º Si es ó no conveniente que con la decisión de esta cuestión haga causa común el plan de una emisión de títulos de la deuda que produzca un valor efectivo de 100.000.000 de francos, puesto caso que el patriotismo aconseje y los recursos del país permitan contraer esta nueva obligación permanente.»

Tenemos el gusto de anunciar á nuestros lectores que desde hoy contamos con la cooperación de otro traperero, llamado Sanson Carrasco.

No sabemos de dónde viene ni adónde va, ni cuales son sus opiniones políticas.

Para admitirle de colaborador nos ha bastado saber que escribe bien y que satiriza mejor.

Hé aquí su primer artículo:

LA VERDAD DESNUDA.

Primero fui bachiller, lo cual basta y sobra para ser hombre político, empleado despues, que es lo mismo que decir español; ¿quién no ha servido al Estado? pero le salió un sobrino á un subsecretario, amante de su familia, y entonces la mano despiadada del destino me privó del mío.

Aburrido y cansado de pretender con el hambre de media España, es decir, hambre de cesante, perdida por completo la esperanza de recoger una nueva credencial, vine á parar al bajo y humilde oficio de traperero; al fin todo es recoger.

Discurría por mi barrio noches pasadas, tartamudo en el andar como quien va á pié por las

engujarradas calles de Madrid, mi vista fija en el suelo, como doncella de las que ya no se estilan, con más pensamientos y cavilaciones que un ministro de Hacienda, con un gancho en la mano, como si fuera fundador de una sociedad de crédito, y con una carga al hombro más pesada que la de un marido con hijos muchos, esperanzas pocas y un empleo pretérito.

—¿Será posible, decía para mí, que la suerte no me depare algun venturoso hallazgo como el que tanto alegró el corazón de Sancho Panza en el de Sierra Morena? ¿Acaso ya no hay quien pierda el seso por mal de amores hasta el punto de abandonar una maleta con un buen montoncillo de escudos de oro? ¡Oh felicísimo Sancho, que tras repetidos palos y aporreamientos viniste á dar, si no con el verdadero fin de tus aspiraciones, con el que más á ellas se encaminaba! Pero ya que lo limitado de mis pensamientos no me mueve á desear el gobierno de una insula, cosa fácil y hacedera en los benditos tiempos que corremos, otórgame al menos, ¡oh destino! si es que tengo alguno, algo con qué alivie la escasez que estoy sufriendo.

Años há que, imagen verdadera del que va en pos de la constancia de una mujer, de la fidelidad de un amigo, de la gratitud de un deudor, de la baratura de un gobierno, recorro las calles de la corte buscando lo que no encuentro. En mal hora y en menguados tiempos vine al mundo.

Rendido por el cansancio, solté el cesto que sustentaban mis hombros, y ocultándome á las recelosas miradas del sereno, que con sus ronquidos daba claros indicios de ser la personificación de la vigilancia urbana, sentéme en un portal, y alargando mi gancho empecé á revolver los varios y diversos objetos que en el cesto traía.

¡Oh! si hablaran, exclamé fijando en ellos mis ojos, ¿qué de cosas dirían! ¿Qué sería escuchar esta pluma, vendida tal vez al mejor postor? ¿qué esta charretera, quizás por no muy gloriosos caminos alcanzada? ¿qué esta espuela, acaso testigo mudo y auxiliar poderoso de fugas vergonzosas? ¿Qué no dirían tantos despojos aquí aglomerados, revueltos y confundidos? ¿Qué diálogos trabáran entre sí los periódicos? ¿Cuánto por conocer no refirieran, si dado les fuese explicarse! Los Niños tersos de *La Esperanza*, los Misterios de *El Diario español*, la Política de anchabase de *La Epoca*, los Suplementos de *Las Novedades*, las Últimas horas de *La Correspondencia*; todas esas nebulosidades que han envuelto la prensa española se disiparían entonces como el humo.... ¡Ah, si la verdad no anduviera tan escondida ó con tanto artificio disfrazada!....

Mis párpados se fueron cerrando insensiblemente. El ayuno prolongado, que me recordaba mi cesantía; el cansancio y el continuo velar, que me daban aire de contribuyente; la frescura precursora de la mañana, que yo, enemigo de la luz, que no se aviene con mi oficio, veía acercarse como la nube preñada de granizo el labriego, como al recaudador de impuestos el propietario ó el industrial, como el vencimiento del cupon un ministro de Hacienda; fueron parte para que me asaltase un sueño profundísimo.

Apenas acababa de cerrar mis ojos cuando imaginé que se alzaba del fondo de mi cesto una figura de humanas formas. Mortal palidez cubría su semblante; una sonrisa helada vagaba en sus labios, sus ojos brillaban con la claridad de los astros y su continente era tranquilo y mesurado. Dirigióme una mirada compasiva y grave, y soltando la voz á semejantes razones, atónito quedéme sin respirar apenas:

—Yo soy la Verdad, por muchos pretendida; pero por pocos con amor buscada. Nací libre; pero la mano del hombre me sujetó á dura opresión y martirio. Ora al despótico yugo me sujetan, ora me disfrazan hasta confundirme con la mentira. Ya me viste con el traje de la virtud la mujer infiel, ya con afeites la entrada en años me acicala, ya con la máscara de patriotismo me oculta el mercader político, y con la de libertad el ambicioso que por torcidos caminos quiere encumbrarse. Con fiera crueldad me sacrifican pomposos anuncios que oro á manos llenas ofrecen; deleitosas palabras que arrullan el oído cortesano, y pensamientos que al calor de la ardiente imaginación se fraguan.

Soy poderosa y bella; pero pocos á mi imperio se avasallan y á mi hermosura rinden culto. Muchos me siguen cuando á altísimas regiones alzo mi vuelo, cuando dejo en pos de mí los lindes del mundo; pero no traspasándolos, ¿quién puede gloriarse de conocerme siempre?

¿Pretendiste oír mi voz? ¿has querido que salga del fondo de tu cesto miserable? Aquí me tienes. Yo te diré cuanto saber deseas. La escoria social presentaré á tu vista: el ladrón que roba y es ensalzado; el que á hierro mata y en medio de la opulencia vive; el perjuro que con el testimonio divino inspira confianza; el que con sangre humana comercia; el que la virtud seduce y con el vicio trafica: cuantas miserias á la sombra de la ambición y de la codicia echan raíces.

Antes, empero, ya que quieres conocer á los hombres, debes empezar por conocerte á tí mismo. Yo te ayudaré en esta tarea.

Pobres y honrados padres diéronte al mundo, y por no ser lo primero, á menos tuviste la virtud que te legaron. El ejemplo de locas ambiciones satisfechas, de rápidos encumbramientos en los que el mérito no tuvo parte, la fueron grande para que la envidia, en la ruindad de tus pensamientos concebida, te hiciera remontar á un honor que á tus escasos merecimientos superaba. Distes oídos á los seductores halagos del interés y á él sacrificaste la honra y la justicia; codiciaste el bien ajeno y al azar perdiste el propio; empeñaste palabras con propósito de no cumplirlas, siendo siempre los tuyos de todo punto opuestos á lo que el deber y la conciencia te dictaban.

Dejó de serte propicia la fortuna y viniste á dar en el suelo con toda tu grandeza. Miserable y harapiento, condenado á una existencia triste y errante, perdida por completo la esperanza de recobrar el bien perdido, sueñas aun en un porvenir dichoso: lo confías todo en el acaso. ¡Consuelo que la desesperación enjendra! ¡Vana ilusión! ¡Inútil porfía!....

—Basta, basta, exclamé, intentando apartar de mí aquella extraña visión. ¡Fuera! ¡Fuera! Tus palabras me roban hasta mi última esperanza. ¡Mejor me fuera no haberte conocido!.... ¿Quién te resiste?....

Los primeros rayos del sol, dando de lleno en mi rostro, me despertaron.

Recogí el cesto y me retiré á mi buhardilla reflexionando en el camino sobre el sueño que acababa de tener.

—Casi mis ilusiones se parecen, decía para mí, á las de gran parte del pueblo español que come á medias y huelga por entero: hasta tal punto le preocupa la esperanza de un empleo ó de un premio de la lotería.

SANSON CARRASCO.

MADRID, PUERTO DE MAR.

— Cuando hace pocos años el gracioso de cierta zarzuela decía, cantando por supuesto, pues de otro modo no hubiera tenido gracia, que entre otras reformas proyectaba la de convertir

*en puerto de mar
la Puerta del Sol,*

refase el público y celebraba la ocurrencia por la novedad y la extravagancia del pensamiento.

Al oír nosotros semejante propósito, que para los demás llevaba antes un *des*, maldito el efecto que nos hizo.

Antes por el contrario, compadecimos al autor de la zarzuela y al público que la aplaudía, considerando el inconcebible atraso en que todos se hallaban.

¡Madrid, puerto de mar!

¡Vaya una cosa nueva y difícil!

¿Dónde vivirá ese autor, decíamos nosotros al escuchar aquellas palabras, y á qué país pertenecerá ese público cuando ignoran que Madrid es una población marítima, con un mar y un puerto que no existe igual en las costas del Mediterráneo?

¿No tienen ojos esas gentes?

¿Qué le falta á la capital de España para ser un verdadero puerto de mar?

Una cosa insignificante, una pequeñez, casi nada; el agua solamente.

Y eso no á todas horas.

Asómense ustedes al balcón cuando funcionan las mangas de riego, y díganlos entonces si Madrid no es una población marítima que tiene convertidas sus calles en lagos como Venecia.

Los encargados del riego, como buenos españoles, no están por los términos medios.

Cuando habia poca agua, el polvo de las calles llegaba hasta la rodilla.

Hoy que tenemos bastante, el agua debe llegar-nos al cuello.

El remedio viene á ser peor que la enfermedad.

No sabemos qué es más incómodo: el polvo ó el barro.

Ignoramos qué tiene más inconvenientes: una sequía ó una inundación.

Pero volvamos al asunto, y dejemos al ayuntamiento y á sus dependientes que malgasten el agua de Lozoya, que nada les cuesta, y que rieguen las calles en vez de rociarlas, y que ensucien los trajes de las señoras á quienes coje el desbordamiento del río fuera de su casa, y que impidan á los habitantes de Madrid, durante algún tiempo, el tránsito por la población, á no ser que se valgan, como en Sevilla y otros puntos en épocas de inundaciones, de lanchas salvadoras.

Ya hemos dicho que la falta de agua permanente no es motivo, como algunos creen, para que la corte deje de ser puerto de mar.

¿No es tan abundante en pesca como los del mar de Cantabria, y no está tan abastecido de buques como los mejores puertos del Mediterráneo?

¿Qué hay en los puertos de mar que no lo haya en el de Madrid?

¿Hay allí lazaretos donde los tripulantes sospechosos hacen la cuarentena?

Pues aquí tenemos el lazareto del Saladero, adonde van por el tiempo conveniente los que navegan por el puerto de Madrid con patente sucia.

¿Qué hay en los puertos de mar?

¿Comercio de géneros del reino y extranjeros?

Pues en Madrid se comercia en grande escala, importando ideas francesas en unas épocas, y norteamericanas ó inglesas en otras, y se trafica á todas horas, comprando y vendiendo los géneros elaborados en el país, como son *conciencias unionistas, exclusivismos moderados, guzmoñerías absolutistas, absurdos democráticos y delirios puros*.

En ningún puerto de mar está más desarrollado el comercio que en Madrid, donde se trafica con todo, donde para la compra y venta de todos géneros hay corredores listos y hábiles.

Así es que se comercia y especula con todo: con la honra, con la miseria, con la dignidad, con la desgracia, con la buena fe, con el decoro, con la moralidad, con la consecuencia, con la gratitud, con la amistad, con el amor.

En la plaza comercial de la corte todo se vende y todo se compra, hasta los géneros más averiados, lo cual no sucede en ningún otro puerto.

Pero dicen algunos: ¿Dónde están los buques?

Solo el que esté ciego no podrá verlos.

¿Queréis ver una fragata de guerra que entra en el puerto empavesada y disparando sus baterías?

Pues fijad la vista en esa dama que viene ocupando toda la calle con su voluminoso miriñaque y su cola de vara y media.

Su andar garboso, su ademan resuelto, los gigantescos bandos de su peinado, su abultada cofa, su aire marcial, sus miradas de fuego, ¿no os dicen claramente que es una fragata de guerra?

¿Queréis examinar un barco de vapor?

Dejad paso á ese agente de negocios que se dirige

á la dirección de la Deuda á activar el expediente de unos atrasos dudosos, ó á la Audiencia á celebrar un juicio de conciliación, ó á la escribanía á recoger la copia de una sentencia favorable.

Ese es el barco de vapor, corriendo siempre por las calles de Madrid, con un movimiento igual y mecánico, *pasando por ojo* á cuantos le interrumpen el tránsito, y arrojando, para más imitación, por la chimenea de su boca una nube de humo del cigarro de á dos cuartos que sin descanso chupa.

No le preguntéis qué hay de nuevo, ni á dónde va, ni si su mujer está buena, porque á nada os constará.

Como los barcos de vapor, tiene la ruta marcada, y no se para á *platicar* con ningún otro buque; solo *hace escala* en los puntos señalados, que para él son la dirección de la Deuda, el juzgado de paz y la escribanía.

En el mar de la corte no faltan embarcaciones de todas clases y tamaños.

Las hay de *vela*, que con el nombre de diputados y periodistas, *navegan á todos vientos* hasta *arribar* al tranquilo puerto de un gobierno de provincia ó de una dirección general.

Entre estos barcos políticos los hay tan *veleros*, tan andadores, que, desafiando los temporales, se lanzan al mar á *toda vela*, y de la primera *virada* suelen *dar fondo* en algún ministerio.

Y no se crea por los habitantes de las provincias que Madrid es un puerto de mar cualquiera, donde no pueden anclar buques de alto bordo.

A todas horas pueden verse *amarrados* en su muelle navíos de gran porte, y hasta los de moderna construcción, blindados.

Pero lo que abunda sobre todo en el mar de la corte, son los barcos piratas y contrabandistas.

Los primeros hacen sus correrías alrededor de las agencias de negocios, de las sociedades anónimas y de las casas de préstamos.

Los barcos contrabandistas navegan por el *estrecho* de un baile de máscaras, y principalmente por el encrespado *golfo* de las reuniones de *Capellanes*.

Para que nada falte en el puerto de Madrid, en tiempos de revolución suelen aparecer por sus costas barcos *negreros* que verifican á poco precio, y con buenas ofertas, cargamentos de tontos y holgazanes, *negros de la política*, á quienes abandonan en un cuartel ó detrás de una barricada, dejándolos *es-puestos á que, descubierta el alijo*, la autoridad los prenda y los fusile, pero después de haber cobrado los capitanes de esos buques el subido *flete* del transporte.

Ya hemos visto que Madrid es puerto de mar, cuando acuden á su bahía embarcaciones de todos géneros y calibres.

Si alguna duda quedase, no hay más que ver la diversidad de peces que en ese mar se crían.

¿Buscan ustedes cangrejos?

Pues recorran los cafés y las redacciones de los periódicos, y encontrarán demócratas que, tratando de ir hacia la actual república de los Estados Unidos, andan hacia atrás y llegan hasta la revolución francesa del 92.

Unionistas que piensan ir á Italia, y retroceden hasta el convento de San Pascual en Aranjuez.

Moderados que creen adelantar por el camino del orden y del buen gobierno, y retrogradan hasta la intolerancia, el exclusivismo y el pandillaje.

Progresistas que luchan por llegar á la constitución de Inglaterra, y retornan hasta el Código español de 1812.

Absolutistas ilustrados que desean detenerse en las antiguas cortes de Castilla, y cejan hasta los concilios de Toledo, pasando por entre los cuadrilleros de la Santa Hermandad.

¿Quiéren ustedes pescar tiburones?

Pues tiendan las redes por cualquier punto, y no tardará en caer en ellas algún fundador de sociedades y empresas, algún agente de destinos, alguna madre á quien le pese la carga de tres hijas casaderas, muy aficionadas á bailes y revistas, y muy sensibles y muy insinuantes; algún político que muda de casaca en las épocas de crisis y cambios ministeriales, siguiendo el rumbo de la situación, *por si cae algo*, como van los tiburones detrás de los barcos en los días de tormenta, por si cae al agua algún marino.

Aunque propio del Nilo y de algunos ríos de América, también suelen aparecer por las playas de Madrid cocodrilos que lloran mientras despedazan á sus víctimas.

Tienen la forma y el aspecto de un usurero cuando se compadece de las desgracias de un honrado artesano, mientras le compra una alhaja por la cuarta parte de su valor, ó cuando se entristece con las miserias de un jubilado, á quien presta sobre su pensión al 200 por 100.

Cocodrilos son también, y de los más carnívoros, la viuda que llora de día al recibir el pésame por la

muerte de su marido, y pasa la noche en alegre y amorosa compañía con un amigo íntimo; el ministro que deplora, al recibir á un cesante, la situación de aquel infeliz, cargado de hijos y de deudas, y firma, cuando se queda solo, el nombramiento de su sucesor, que por más señas es un pariente de S. E., despedido del colegio por su desaplicación é ineptitud; el escribano que conviene con el litigante en la injusticia del tribunal, y en la costosa tramitación de los pleitos, en tanto que cuenta el dinero de las costas causadas por la escribanía, en su mayor parte superfluas y arbitrarias.

¿Echa alguno de menos en el mar de Madrid el bacalao, los arenques y las sardinillas?

Pues ahí tiene esos caballos de los coches de alquiler, prensados y amojamados; esas coquetas de sesenta años, secas, enjutas y arrugadas, como si saliesen de un tonel; esos cesantes añejos, esas viudas que cobran seis escudos al mes, esas amas de huéspedes, esqueletos vivos, que dan de comer á unos estudiantes por cinco reales, *con principio*, y comen ellas de lo que sobra, después de apartar del presupuesto de ingresos el alquiler de la casa, los gastos del aguador, del sereno y de la portera, la contribución industrial y el rédito de los muebles alquilados.

¿Son ustedes aficionados á las langostas?

Pues recorran los cafés, las oficinas, la Bolsa, los bailes de medio carácter, los teatros, todos los sitios públicos y hasta muchos privados, y hallarán en todas partes langostas de diferentes clases y tamaños.

¿Qué más langostas que un charlatan político, una mujer de mundo, un gacetillero con pretensiones, un fumador de gorra, un amigo pobre y pedigrüño, un primo tonto, un militar fanfarrón, un andaluz sin gracia y un mal autor dramático, que á todos lee sus comedias?

Si al llegar aquí piensa todavía algún lector que Madrid no es puerto marítimo, y que hablar de esto es, como se dice vulgarmente, *hablar de la mar*, no podrá negar que lo ha sido en épocas muy remotas, si no desmentir á la tradición, que aun recuerda el mote de los madrileños de *hijos de la ballena*.

Lo que en último resultado tendrán que concedernos cuantos conozcan la corte, es que Madrid, si no un mar de agua, es un mar de lujo, de vicios, de placeres, de ambiciones, de intrigas y de miserias.

UN GRUMETE.

VARIEDADES.

DIME QUIEN ERES, TE DIRÉ LO QUE FUMAS.

Letrilla.

Alma de tigre en adobo,
que cansado de ayunar,
grita, ahullando como un lobo:
«la propiedad es un robo»
porque él la quiere robar;
que nunca logra sus fines
y es pedestal de otros cucos,
y solo sueña en motines
y en levantar adoquines,
lo que fuma son *trabucos*.

Ministerial tramoyista,
político de *caoutchout*,
que con todos pasa lista,
y llama siempre el gorrista
al presupuesto de tú;
que sufriendo mil sonrojos
de amor al país dió pruebas,
siempre en el sueldo los ojos,
con negros, blancos y rojos,
nunca fuma más que *brevas*.

Jefe que con cien alanos
fué á Ultramar de director,
ó á esos destinos *cubanos*
en que el lavarse las manos
dicen que no es de rigor;
y sin estar nunca á flote
muere pobre á la vejez
y hasta le entierran á escote,
ese fumó á todo trote
pitillos de la honradez.

Tendero de vara y sable
que detrás del mostrador
hizo un caudal respetable,
y es editor responsable
de un diario de su color;
y aun se llama el majadero

LA FARSA.

mártir de la libertad,
porque á oscuras de dinero
va á presidio hecho un cordero,
ese fuma..... *ingenuidad.*

Absolutista con saña,
que, lamentando sus males,
se apresta á entrar en campaña
y quiere hacer en España
un *bistek* de liberales;
que truena de los primeros
contra el moderno belén,
que á los suyos dejó encueros,
ese, al pedir «*esparteros*»
siempre añade, «*y que ardan bien.*»

Jaqueton de tajo y rajo
que junto á Jeréz nació,
y jamás majo más majo
con más gracia y desparpajo
la navaja manejó;
y sin forma de proceso,
siempre en grescas y bolinas
es su lema, «*allá va eso,*»
garrotazo y tente tieso,
ese fuma..... *culebrinas.*

Y con humos de señores
fuma el gremio militar
lanceros y cazadores,
y *óperas* los amadores,
de *Bellini* y de *Mozart*;
Yo, que por capricho ó miedo,
nunca pequé por ahí,

cuando desairado quedo
me chupo á lo tonto el dedo,
y digo: «yo fumo así.»
UN ESTANQUERO *que no fuma.*

PAPELES DE LA CESTA.

El emperador Maximiliano ha sido fusilado
en Méjico por el ex-presidente de la república,
Juarez.

La cabeza del infortunado y valiente emperador
es un guante sangriento arrojado por la
barbarie americana al rostro de la culta Europa.

Síntomas de adelanto y civilización en España:
El aumento de las plazas de toros, la creación
de un teatro chino, y la estadística criminal del
año último.

El año 20 había políticos *más liberales que Riego*,
el año 24 políticos *más realistas que el rey*;
después hemos conocido católicos *más papistas que el Papa*.

Lo que no se había visto hasta ahora era
diputados *más ministeriales que el ministerio*.

La comisión que ha dado el dictámen sobre el
proyecto de ley para el arreglo de la Hacienda,
ha ido más allá que el gobierno en materia de
concesiones á los acreedores extranjeros, enmen-
dando con su arrojo y generosidad la timidez y
la mezquindad del gobierno.

A ricos nos ganarán á los españoles, pero á
rumbosos, no.

Por lo mismo que estamos sin un cuarto, pro-
pone la comisión que se concedan á las empresas
de ferro-carriles 15 ó 20 millones anuales.

O somos, ó no somos.

ECONOMÍAS PROPIAS DE ESPAÑA.

Tres ó cuatro mil empleados de corto sueldo,
que son los más trabajadores y más útiles.

A propósito. En el ramo de correos han que-
dado cesantes 280 empleados; pero en indemniza-
ción de lo que pueda perjudicarse el servicio
público, se ha aumentado el precio de las cartas
y se ha establecido una tarifa para el franqueo
de libros, que hace imposible toda empresa edi-
torial en España.

La literatura está de enhorabuena.

También lo están los consejeros de Estado,
los directores generales y otros empleados de
pingües sueldos que se han librado del último
arreglo del personal.

Hablando de las exigencias de los tenedores
de cupones y acciones de ferro-carriles, pregun-
taba un comerciante de la calle de Postas:

—¿Y qué es lo que piden ahora esos *tenedores*?

—Hombre, claro está: *cucharas*. Así queda-
rán completos los *cubiertos*, y se podrá comer
con comodidad.

DIARIO DE AVISOS DE MADRID.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION DE LA FARSA.

El ministro gobernador de LA FARSA tiene la
satisfacción de anunciar á los suscritores de di-
cho periódico que, en lo sucesivo, cada número
irá empeorando hasta que no se pueda leer, si-
guiendo así el sistema usado por todos los periódicos
á medida que van acreditándose.

MILITAR.

Servicio de la plaza del día 8 de Julio de 1867.

PARADA.—La consignación del clero en Oviedo,
Logroño y otras provincias.

JEFE DE DIA.—El ministro de Hacienda.

VISITA DE HOSPITALES.—La mitad de España.

RECONOCIMIENTO DE PROVISIONES.—La otra
mitad.

RELIGIOSA.

SANTO DEL DIA.—Nuestra Señora del *Re-
medio*.

CULTOS.—Se tributan á España por los capi-
talistas extranjeros, pidiendo á Dios en cons-
tantes rogativas la felicidad de los españoles.

ANUNCIO.

JAUJA EN MADRID.

ARTE DE COMER Á COSTA DEL PRÓJIMO.

(millonésima edición, corregida y aumentada)

POR

D. LAGARTO ENGAÑABOBOS,

profesor de pillocracia en la escuela central de
Madrid, caballero de.... industria, socio de
mérito.... del Saladero y otras corporaciones
científicas y literarias.

Esta utilísima obra, dedicada á los lugare-
ños que vienen á la corte, se vende en varias
agencias de negocios, garitos y sociedades de
crédito.

ESPECTACULOS.

TEATRO HISTÓRICO.

Se prepara, á beneficio de toda España, la
gran comedia de magia, para la cual se están
pintando nuevas y sorprendentes decoraciones,
titulada:

¡YA SOMOS FELICES!

La divertida pieza en un acto:

OTROS TIEMPOS, OTRAS IDEAS.

TEATRO DE LA UNION.

La comedia de enredo, imitación del teatro
antiguo:

PLANES INÚTILES,

ó

SABEN MÁS QUE NOSOTROS.

El gracioso sainete:

¿CUÁNDO COMEMOS?

TEATRO DEL PROGRESO.

El drama histórico de gran espectáculo, no
representado desde hace tres años, nominado:

LOS CAMPOS ELÍSEOS,

ó

¡¡¡ALMUERZOS, ALMUERZOS!!!

El gracioso sainete:

TODO Ó NADA,

ó

LO ÚLTIMO.

En los entreactos se tocará el himno de Riego.

Nota. Se permite silbar.

TEATRO DE LA ESPERANZA.

La zarzuela de costumbres pasadas, con el tí-
tulo de

LAS OLLAS DE EGIPTO.

El olvidado fin de fiesta:

EL FAMILIAR.

Editor responsable: D. JUAN FERNANDEZ.

MADRID, 1867:

Imprenta de J. Fernandez y compañía, Santa Catalina, 12.

PUNTOS Y PRECIOS DE SUSCRICION.

MADRID

En la administración, calle de San Miguel, núm. 19, principal iz-
quierda, ó en cualquier librería.

Un trimestre..... 12 rs.

PROVINCIAS.

Remitiendo libranzas ó sellos de franqueo, estos últimos en
carta certificada

Un trimestre..... 14 rs.

Por conducto de nuestros corresponsales.

Un trimestre..... 16 rs.

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Un año..... 400 rs.

Pueden admitir suscripciones, además de los corresponsales nombra-
dos al efecto, los libreros, administradores de correos y cuantos par-
ticulares quieran hacerlo, cobrándose un 12 por 100 de comisión.

Toda suscripción empieza siempre desde 1.º del mes en que se haga.

ADVERTENCIAS.

Por un capricho, y no por desconfianza, nuestro administrador se ha
empeñado en no servir suscripción alguna sin recibir antes su im-
porte.

Para leer este periódico hay precisión de suscribirse, porque LA
FARSA se dará mucho tono y NO SE VENDERÁ á ningún precio ni en
ninguna parte.

Si algún curioso con poco dinero deseara leerlo gratis, que nos lo
avise, y con el mayor gusto le remitiremos un ejemplar de cada núme-
ro.... pero sin ejemplar.

La suscripción se hará por un trimestre, ni más ni menos. Si el
periódico no gusta será poco lo que se pierda. Si gusta, cada tres me-
ses se suelta la mosca.... y andando

La correspondencia particular sobre asuntos del periódico puede
dirigirse al director del mismo.

Los pedidos y reclamaciones, al administrador.